

RESUMEN DE “ MI QUERIDO PACIENTE...”

**TRABAJO PREMIADO POR LA OBRA SOCIAL CAJASOL PARA SU
PUBLICACIÓN EN LAS MEMORIAS ACADÉMICAS DE LA REAL
ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SEVILLA**

La parte más importante de este libro está basada en el ameno dialogo entre un médico de atención primaria y su esposa que, a su vez, son los protagonistas principales. En esta conversación el facultativo expone y argumenta cómo debe ser la relación entre el médico y el enfermo, así como su posterior tratamiento.

Para ello, en la primera parte del texto, el autor, recrea un personaje. Se trata de un joven que, a los 16 años, se vio obligado a dejar los estudios para dedicarse a la agricultura y, posteriormente, viajó desde el oriente andaluz hasta Sevilla, donde retomó su formación. Tras superar las pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 años hizo realidad la ilusión de su vida: ser médico.

El autor describe el esfuerzo que hizo su protagonista para conseguir esa meta. Y al describir los pueblos por donde se lleva a cabo el periplo, refleja un marcado andalucismo.

En la segunda parte del libro, el ficticio personaje ya es médico y, expone varios de sus puntos de vista con respecto a la profesión...

—Dice que pretendió hacer un acto médico más cercano, humano, afectivo, transparente y comunicativo, y ansiaba lograr una consulta bidireccional entre médico/paciente, en la que se pudiera transmitir más comprensión en ambos sentidos.

—Según el médico, desde las Facultades de Medicina, se podrían plantear ciertos cambios en los sistemas docentes con el fin de evitar una iatrogenia psicológica y social que pudiera repercutir negativamente en los enfermos y en la población en general.

—En el diálogo, manifiesta que, a los médicos, les sería muy útil poder adquirir ciertas capacidades y actitudes para desarrollar sus funciones asistenciales. También, dice que deben aprender a percibir a los pacientes cuando insinúan una y otra vez que quieren un médico de cabecera que los escuche y los entienda.

—Y ella contesta... Cuando no existen palabras ni logramos describir una dolencia, buscamos la ayuda del médico de confianza y, si nos atiende con afabilidad y entrega, nos reduce la angustia o el dolor.

—El facultativo asegura... Los médicos de cabecera somos los encargados de la salud comunitaria y, para conseguirlo tenemos que hacer una medicina asistencial individualizada, comunitaria y en equipo. Nuestra atención se debe centrar en el paciente, no en la enfermedad pues, según Osler, *“El buen médico trata la enfermedad, pero el gran médico trata al paciente... es mucho más importante saber qué clase de paciente tiene la enfermedad que, saber qué clase de enfermedad tiene el paciente”*.

—La esposa dice... Muchas veces, lo que necesitan nuestros enfermos es un mensaje tranquilizador que les dé esperanza; sobre todo nuestros mayores, y los más desfavorecidos y marginados.

—El galeno afirma... es necesario recordar las funciones de los dos hemisferios del cerebro humano.

—Y, recuerda...La parte izquierda es dominante en unas tareas y la derecha en otras. Y, para facilitar la información almacenada, evitar

interferencias entre ambas y poder coordinarse de forma armónica las dos mitades, se hace a través de las fibras de un minúsculo órgano que está situado entre ambos que se llama el cuerpo caloso, (excepto la parte anterior de los lóbulos temporales que están interconectados mediante otras fibras que unifican las respuestas emocionales de los dos lados).

—E insiste... En ambos hemisferios existen unas áreas primarias, las cuales detectan las sensaciones sensibles y motoras procedentes de nuestros órganos periféricos. También hay otras áreas llamadas de asociación o secundarias, que son las encargadas de interpretar las señales de las citadas zonas primarias. Además se encuentran otras partes más específicas, son las subáreas, la de Wernicke que es donde se realiza la comprensión del lenguaje, la lectura, escritura, aritmética, la proporcionalidad, lo analítico-lógico, etc. La de Broca, que es donde se localiza la base del lenguaje y, otras donde se planifican patrones motores, los recuerdos del movimiento...

—El médico resume... El hemisferio cerebral izquierdo, es dominante en el 95% de las personas con respecto al derecho. Domina el lenguaje al nacer, la interpretación del habla y la destreza de la mano derecha y, también, domina la función intelectual asociada al lenguaje, el simbolismo verbal, la capacidad de leer y de resolver operaciones matemáticas y lógicas.

—Y la esposa juzga que, ese hemisferio, es práctico, realista, inteligente y analista.

—Él recuerda que... El derecho es dominante en las relaciones espaciales, artísticas (escultura, pintura y danza), musicales, en las experiencias visuales no verbales, lenguaje corporal, entonación de la voz, intuición, percepciones extrasensoriales, creatividad, síntesis de conjunto, diferenciación de los colores, del ritmo, memoria tonal y orquestal,

reconocimiento diferencial de los rostros, objetos y dibujos, colabora en la actividad lingüística, en la fluidez verbal y pensamiento verbal, en la imaginación, en la simbología mística o cosmológica, en el pensamiento ético-moral o trascendental, en los sentimientos, afectividad, pensamientos metafísicos, parapsicológicos y fantásticos, orienta los conocimientos metafísicos y filosóficos, interviene en la meditación y en la orientación.

Y la dama deduce... El derecho es: intuitivo, altruista, social, figurativo, soñador... Y, asombroso, sorprendente, fantástico. Y... ¡mágico!

—Ambos comentan... Que todas estas funciones han sido detectadas mediante diferentes y sofisticadas técnicas científicas: quirúrgicas, estimulaciones locales eléctricas y selectivas, por la observación clínica, con las mediciones de flujo sanguíneo, mediante isótopos radiactivos, por mediciones del metabolismo cerebral, con varios tipos de test, tomografía computerizada, resonancia magnética, etc. Y sabían que estas técnicas, al asociarlas a la fisiología, física, química, electrónica, informática e ingeniería, han ido desentrañando las misteriosas funciones de este hemisferio.

El doctor añade... Hoy día, nos hemos centrado más en el hemisferio izquierdo y, esta parte del cerebro, ha conseguido todo el protagonismo y ha alcanzado unos límites considerables. Por el contrario, las personas de la época medieval, posiblemente, inducidas por criterios morales de fuerza interior y de fe, desarrollaron más las anteriormente citadas capacidades del hemisferio cerebral derecho. Pero los dos extremos pueden ser perjudiciales, lo importante es equilibrar las cualidades de ambos para llegar a obtener el máximo de rendimiento, ya lo dijo Jung: *Lo ideal para una mente sana es el equilibrio entre lo inconsciente y lo consciente, entre la vida interior y la exterior.*

—Y, reveló... Durante el periodo de nuestra formación como médicos, y durante la posterior actividad laboral, estimulamos continuamente el hemisferio dominante, pero... a la hora de resolver la angustia a un paciente por su enfermedad o discapacidad, súbitamente participa el lado afectivo de nuestro cerebro y, dependiendo de nuestra habilidad individual, llegaremos o no a la satisfacción del paciente. Por eso, en esta profesión, es muy importante disponer de esa “capacidad”, además de realizar una medicina basada en nuestros conocimientos científico-técnicos.

—Ella dice... La mayoría de los médicos, por no decir todos, poseen esa habilidad y encuentran ese equilibrio.

—Él sabe que, el estudio de la literatura, la música y el arte en general, es bueno y ayuda a los médicos a potenciar las cualidades propias del hemisferio derecho y, con su práctica, podrían encontrar con más facilidad el anhelado equilibrio humanístico.

—Ella conoce algo sobre las aficiones artísticas de este colectivo, y citó a algunos de los Premios Nóbel de Medicina como: Paulov, Carrel, Richet, Nicolle, Spemann, Loewi, Richards, Cournand, Sperry, Köhler, Brown. Y al clínico madrileño Gregorio Marañón, esos sabios que tuvieron que rebuscar, desde lo cotidiano de la vida laboral, la armonía entre la Medicina y el Arte.

—Y, también, menciona a los directivos de los Colegios de Médicos, de las Academias de Medicina, de la Industria Farmacéutica y los de algunas Fundaciones que, además de sus actividades, se preocupan de fomentar el arte y la cultura entre la clase médica.

—Esta segunda parte del libro, el facultativo, la resume con una frase de Atkinson: *“Aunque nuestro cerebro es potente y constituye un equipamiento indispensable para los humanos, sólo nos podrá guiar si aceptamos que las*

reacciones del cerebro primordial para sobrevivir, todavía aceptan el entramado neuronal de todos los humanos”.

—Y para definir a los médicos, lo hace con dos reproducciones pictóricas. Para representar al médico de cabecera, muestra la de Fildes... A la luz de un candil que estuvo encendido toda la noche, el médico, contempla a un niño que yace inconsciente en un lecho improvisado sobre dos sillas. El doctor espera que se desate la crisis de la enfermedad tras haber pasado la noche en vela.

›Por las ventanas entra la luz del alba. El padre, sin dejar de mirar al profesional, toca el hombro de su esposa. Esta, desfallecida por la angustia y el cansancio, deja caer su cabeza sobre la mesa.

›En la mesa del médico, además del candil hay una taza de café y un tarro de jarabe ya empezado, el que ha administrado al niño para calmar su dolor.

›No obstante, aunque el gesto del médico parece sereno, se advierte la preocupación por la afección y su desenlace.

—Dice que, la segunda pintura la realizó Picasso en el 1897, y capta al médico de hospital.

‹El doctor está tomando el pulso a una enferma desde la cabecera de su cama. Y...por la humildad reflejada en la escena, el artista debió inspirarse en un hospital de la caridad. El primer plano representa al médico propiamente dicho y el segundo es muy elocuente... al otro lado de dicha alcoba, una monja sujeta a un niño con su brazo izquierdo, seguramente, al hijo de la paciente y, con la mano derecha, le ofrece un vaso de agua para que pueda ingerir algún fármaco.

—Ella opina que, la obra, advertía un gran realismo; no sólo por los efectos luminosos sino por la combinación de los colores ocre, lilas, blancos y malvas.

»Y señala... El autor parece indicar que para la recuperación de la salud, los pacientes, necesitan de su médico tanto la ayuda científica como la espiritual.

—...Considera que es una enseñanza humanista y moralista.

—Después, el médico, hace un sucinto resumen del Sistema Nervioso.

—En la tercera y última parte del texto, ambos, resaltan la grandeza del médico a la hora de hacer un tratamiento individual y fundamentado en la personalidad específica de cada persona, aunque sin prescindir de la prescripción farmacológica.

—Él dice que recomienda practicar la danza a los pacientes que disfrutaban con este tipo de ejercicio, que anima a otros para que continúen con el deporte pues, durante el proceso de interpretación de la danza o de la carrera, se producen ciertas reacciones neurovegetativas, la estimulación del sistema nervioso simpático y otras neuroendocrinas que, liberan: corticotrofina, ACTH, hormonas tiroideas y reacciones metabólicas.

—Sabe que, la estimulación del sistema nervioso simpático y el endocrino, hacen aumentar: los latidos, el oxígeno del cerebro y la liberación de endorfinas al torrente circulatorio y, en su conjunto, causan bienestar psíquico y reducen el dolor físico que, sumando la mejoría de la visión por la dilatación de las pupilas, se obtiene como resultado un rendimiento superior.

—Comenta que, esos ejercicios: reducen la mortalidad, controlan el peso superfluo, aumentan las reservas de oxígeno, mejoran la capacidad del aumento del gasto cardíaco, disminuyen el número de enfermedades cardio-

vasculares, mejoran la tensión arterial y, disminuyen las cifras de colesterol y lipoproteínas de baja densidad y, los riesgos del ictus.

—Y, confirma que, a los pacientes aficionados a la escritura y/o lectura, les recomienda como terapia, realizar actividades literarias pues, encuentran ayuda y recompensa. Posiblemente, se benefician de los efectos analgésicos y euforizantes al producir endorfinas... Sabía que al ser estimulada el área prefrontal del hemisferio cerebral derecho y el sistema límbico, se produce un aumento de esta sustancia en sangre.

—Los protagonistas manifiestan que, los pacientes sensibles a la pintura o a la música, al contemplar la estética o al escuchar una obra, estimulan ciertos neurotransmisores que hacen aumentar los niveles en sangre de sustancias antiestrés. Y afirman que, el hemisferio derecho organiza la experiencia, da sentido a los sucesos, responde en lo emotivo y se origina la imaginación y la inventiva.

—El médico sabe que, el conjunto de circuitos neuronales que controlan la conducta emocional y los impulsos motivacionales, dependen del sistema límbico y, esta estructura interviene en la naturaleza afectiva de las sensaciones sensitivas, es decir; en el placer o en el desagrado.

—Dice que los centros de recompensa están localizados en el hipotálamo, amígdala, tálamo, septum, ganglios basales y en el mesencéfalo. Y que los centros de desagrado, están situados en la sustancia gris periventricular del mesencéfalo y en determinadas áreas del hipocampo. Después él explica la localización y forma de actuar estos.

—Ellos hablan de los olores y aseguran que, más allá de su capacidad sensorial, tienen un componente emocional muy fuerte y, sobre todo, el olor de los seres queridos, despiertan unas emociones más positivas que cualquier

aroma o perfume, a pesar de que el olfato en el ser humano es menos diestro y más rudimentario que en los animales y, sus funciones emocionales y afectivas, son las más primitivas del sistema nervioso.

— Y por último, manifiesta el galeno... considero al paciente como el eje principal de la sanidad y, anhele conseguir en mi consulta la excelencia, por eso me interesa tanto desarrollar mi hemisferio derecho... uno de los órganos más delicados, pequeño y fino pero que desempeña las funciones más hermosas y poéticas de nuestro ser.

—A esta parte del cerebro, le llamo mágico, porque es el lugar donde se fabrican nuestras ilusiones, donde se genera nuestra creatividad, y donde se potencia la sensibilidad: ese lenguaje secreto que nos une a un mundo espacial de experiencias y lleno de colores y, nos ofrece la posibilidad de entender mejor a nuestros enfermos porque ahí nacen los sentimientos y,...nos hace más humanos. —Dijo el médico.

Muchas gracias.